

Con-versacio- nes en la pecera: una ética de la escucha

Florencia Basualdo

Gabriel Paiva

Victoria Zallocco

*“No hay evolución, sino historias.
No hay programación, sino disponibilidad.
No hay resultados, sino afectaciones.
No hay expectativas, sino cuidados y atención (...).”
(Barrilete Cósmico, Duschatzky, Sztulwark, 2011)*

Introducción

Nos proponemos compartir experiencias que surgen a raíz del trabajo del Equipo Técnico de una organización social dedicada a la protección de las infancias y adolescencias en situación de vulnerabilidad: la Fundación Juanito. Allí conviven veinticuatro (24) niños, niñas y adolescentes (en adelante, NNyA) que han sido separados de su medio familiar y que han ingresado a la institución en el marco de una medida excepcional¹ de protección de derechos adoptada por el Estado².

Entendemos que no se trata de NNyA complejos, sino que son las difíciles situaciones que padecieron las que complejizan su existencia, el vivir, confrontándolos prematuramente con dolores y heridas muy profundas. Animarnos a pensar *qué es lo complejo y dónde lo ubicamos* nos daría una pista para no encubrir las condiciones de producción de dichas situaciones. NNyA que han transitado por una paradoja casi fatal, como bien lo expresa Jorge Rodríguez (2017): la de agonizar en el momento de comenzar a vivir.

Ellos llegan al hogar desconfiando de todos y de todo. Al comienzo se les siente lejos. Distantes. Saben que estamos ahí. Nos buscan con cualquier excusa. Para hablar, para mostrarnos un libro que están leyendo, alguna canción que no pueden parar de escuchar, para decirnos cómo les fue en el cole. Miden, tantean, se acercan sigilosa o intempestivamente, dan cuenta de sus tiempos y condiciones para, en algún momento (si se da), armar otra vez esos lazos de confianza que fueron arrasados o deshinchados.

A veces vienen y traen sus historias. Por momentos somos varios, y otros estamos solos. Participan la palabra -o los silencios-, pero también están la música, los lápices, las series, los chistes, la tarea. Circula el dolor, aparecen sus heridas, pero, de pronto, ya no tienen que bancárselas solxs. Nos tomamos en serio eso de estar-ahí.

Practicamos la disponibilidad, habitamos un lugar sin disposición fija que invita, que se ofrece para inaugurar un tiempo otro, un ritmo otro, un espacio otro, con ellos y cada vez. Entendemos que la función del equipo que acompaña es *estar-ahí* para ser puestos a prueba, para armar colectivamente un sostén-de-cuerpos, un andamiaje que pueda soportar, que pueda perdurar en el tiempo sin derrumbarse. Que les posibilite volver a confiar.

Salimos al encuentro. Se va armando un espacio que ya no tiene propiedad ni límites territoriales. Jugamos, en tanto “experiencia de lo inesperado e imprevisible” (Rodríguez, 2017). Con otros códigos, que nos son familiares, pero no tanto. Lxs pibes nos dicen que no entendemos nada, y resulta cierto tantas veces, por eso experimentamos, improvisamos, vamos tanteando, captando las señales para ir viendo por dónde ir. Sin ninguna finalidad a priori, con la indeterminación de dispositivos que se arman y se desarman para abrir/alojar/sostener.

En ese andar, co-creamos microterritorios co-

munes de encuentros y afectaciones, generando y restituyendo colectivamente condiciones ambientales necesarias, “que sepa ir fallando” para que una experiencia fluya, prolifere, se amplíe, se despliegue, se desarrolle (Rodulfo, 2012).

Y algo adviene, se expresa, se produce. Se abre una zona donde la experiencia es poder estar-con-otrx. Bancamos, sostenemos, abrazamos. Acompañamos en un armado para que eso que aparece pueda transmutar y posibilite una metamorfosis (siempre colectiva).

Cohabitos un espacio constituido por un entramado de espacios intermedios. Los profesionales ¿ejercemos una técnica allí? Dos psicologxs y una trabajadora social componen el Equipo Técnico que trabaja con NNyA, en articulación continua e indisociable con el equipo interdisciplinario, el equipo de educadores³ y la red comunitaria.

Técnicas y dispositivos entreverados en el compost.

Cuando mencionamos nuestro trabajo suelen preguntarnos ¿qué hace un Equipo Técnico en un hogar convivencial de protección de NNyA? Intentamos sostener ese interrogante, buscando el modo en que técnica y dispositivo se entreveran.

Nos interesa una idea que Peter Pal Pelbart toma de Deligny, allí el filósofo “contrapone actuar y hacer”. La diferencia consiste en que hacer implica una dirección y una finalidad. En tanto que el actuar vendría a estar en la línea de los gestos desinteresados, un movimiento sin representación, ni intencionalidad. Actuar sería como tejer, trazar, pintar, sin límites. Se asimila al “vagar”, al “errar”. Nos trae la imagen de una balsa; “pedazos de madera ligados entre sí de manera bastante suelta para que, cuando vengan las olas del mar, el agua atraviese los vanos entre los troncos y la balsa consiga continuar flotando. Es apenas así, con esa estructura rudimentaria, que quien está sobre la balsa puede flotar y sostenerse”.

Por su parte, Emanuele Coccia (2021) viene a proponernos una idea interesante: él dice que la técnica es el arte de construir capullos. Refiere que “la técnica -el capullo- es la forma que todo ser vivo mantiene consigo mismo y que lo lleva a modificar radicalmente su cuerpo y su identidad (...) toda relación con uno mismo produce un huevo, un capullo posnatal que hace del mundo un espacio de renacimiento y de rearmado de sí mismo. Deberíamos aprender a ver en cada objeto técnico un capullo que permite esta transmutación”.

Este autor señala que el hecho técnico puede permitir a todo cuerpo liberarse de su desarrollo, disolver su particularidad, deshacer la historia a la vez individual y evolutiva. Interesa que Coccia nombre esto como un acto en el que nos proveemos de infancia; un rejuvenecimiento. En ese proceso los objetos técnicos se construyen para producir una infancia compartida.

Manoel do Barros, poeta brasileiro, hace amistad con esta idea de Coccia, narra una serie de historias que cruzan la infancia, la memoria y la invención. Para él «la infancia es una cierta intensidad en la forma de estar con el mundo (...) otro modo de dar atención a los desechos, a las sobras, a un resto; en definitiva, la infancia es una oportunidad de pensar

otro pensamiento, de escribir otra escritura, de hablar otra palabra, de vivir otra vida, de habitar otro mundo» (Kohan, 2007).

En sintonía, en su libro titulado *Free Play*, el músico Stephen Nachmanovitch (2013) menciona tres elementos para componer “mundos”, “territorios existenciales”, “dispositivos situacionales”: improvisación, juego y técnica. Refiere que la técnica es como un vehículo, un medio de transporte para traer a la superficie un material inconsciente. Aquello que le daría, a ese material inconsciente, la posibilidad de hacerse visible, nombrable, individualizable. Sugiere pensar en la plasticidad de las cosas para que la técnica no se vuelva demasiado sólida y no alejarse de la novedad. Re-aprender (¿o desaprender?) para “tocar con el arco del principiante, la respiración del principiante, el cuerpo del principiante”. Nachmanovitch nos invita a jugar. Señala que “para poder jugar libremente tenemos que dominar una técnica. (...) Armonizamos el tener los pies en el suelo con la práctica diaria, y con el vuelo del espíritu de nuestras diarias entradas en lo desconocido. Este es otro de los ritmos de sistole y diástole de la vida, como la contracción y relajación alternada de los músculos, que no debe ser ni rígida ni floja sino mantener cierta tonicidad”.

Así, podemos jugar a ser zahoríes sosteniendo una práctica ancestral. En medio del desierto, nos empeñamos en encontrar agua. Procuramos crear condiciones para recuperar lo vital allí donde fue capturado y parece imperceptible. Recorremos largos trayectos, pisamos territorios áridos, hostiles, en apariencia infértiles, en busca de una fuente de vida subterránea. Portamos una técnica un tanto particular: los zahoríes, como “magos” o “adivinos” de la tierra, tenemos como herramienta de trabajo nuestra sensibilidad, una percepción sensible tan agudizada que sentimos las vibraciones de los flujos subterráneos. Sólo quienes conocen y practican la técnica pueden detectar flujos e intensidades de agua en territorios desfavorables. Nos abrimos a esas afectaciones y las ponemos en juego, producimos con ellas.

Mientras andamos cartografiando paisajes, vemos cómo técnica y dispositivo se entrecruzan en un compost. Pueden funcionar como fertilizantes para que la tierra se alimente y de allí nazca, acontezca vida.

Como una forma de presentar los procesos vitales podemos señalar que las flores, encadenadas al suelo, para existir tienen que vérselas con mayores dificultades que los animales. En el devenir recurrente a astucias y combinaciones, observan intensamente a los insectos, componiendo formas de supervivencia que, miles de años después, se verían en ciertas construcciones humanas (Maeterlinck, 2014, como se citó en Colectivo Ternura Insurgente, 2020).

Otra amante de la común composición cuenta la historia de un río del Amazonas podrido por las toxicidades que una fábrica industrial vertía sobre él. Según los aldeanos, el río encontró una forma subterránea de seguir vivo (Rolnik, 2018, como se citó en Colectivo Ternura Insurgente, 2020).

Nos gustaría ser claros como el agua. En nuestro caso, cuando decimos técnica y dispositivo nos referimos a dos elementos que entran en descomposición para componer, cada vez, en un entrecruzo, una posibilidad vital.

Insistimos que en ambientes hostiles, áridos, violentos para sobrevivir hace falta de entrecruzos y afinidades. O, dicho de otra forma, de la produc-

ción de una común composición de vincularidades. De un proceso de fecundación de diversidades que creen condiciones de salud y posibilidad para la fertilización de los suelos y los gérmenes de vida.

Entrecruzo no es entrecruzamiento, ni entramado. Es más bien vincularidad. Aunque puede ser también mezcla, desordenada (pero siempre afin, o con un objetivo en común), de personas, potencialidades, dispositivos, cosas o animales; un “poder hacer con otros” según Berenstein (Altabelli, Grandal, 2017).

El entrecruzo, a diferencia del entramado, no compone un todo. Supone una común composición de restos, residuos y desechos. Descomposiciones que devienen compost; artificio vital. Diversidades que abonan y hacen fecundar los suelos para sembrar semillas.

Decimos de otra forma, como las infancias y adolescencias que acompañamos, como una forma de hacer política poética, como un modo de ilustrar la potencia de los procesos en conjunto, entre varios; común.

Movimientos clínicos: (des)encuentros y (des)composiciones en la Pecera, vivario.

La vida es pura suerte y solo adquiere sentido si se forma parte de una constelación de afectos.

Afectos como fuerzas capaces de afectar modos de existencia.

(*Barrilete Cósmico*, Duschatzky, Sztulwark, 2011)

Los desvíos son propios de este dispositivo. La teoría del encuentro (Althusser, citado en Medina, 2017) supone que cuando dos átomos, de carambola, se chocan, desvían su destino “predeterminado” y provocan la aparición de algo nuevo: clinamen. La vincularidad, así, acontece como entrecruzo de descomposiciones, de residuos y desechos, de restos de seres y cosas que, puestas en común, vinculándose, se componen (una y) otra vez. Una forma de relatar los movimientos clínicos que se nos van apareciendo.

Múltiples especies pugnan por encontrarse en la *pecera* -nombre con el que designamos esa pequeña área cristalizada de la institución-. Como dijimos, en la cotidianidad de la vida en común, los NNyA recorren los pasillos de la institución corriendo, saltando, gritando, van y vienen, dan vueltas. Entonces ¿cómo hacer para encontrar(nos) con otros?

Pensar las condiciones en que se dan estos encuentros nos remite a la idea de *vivarium*, como «espacios de incubación donde el mundo, a semejanza de una incubadora, compone y exhibe posibilidades de vida.” Diseñados cuidadosamente «para que los seres vivos que albergan completen su ciclo vital» ya que algunos pueden albergar especies delicadas (Zilio, 2021).

Pecera/Vivario, deviene lugar privilegiado para los encuentros y conversaciones con lxs pibes. Un espacio donde acontecen charlas interminables, intercambios intensos, y donde fluyen todo tipo de afecciones. Allí conversamos con minorías que hablan de otra forma. Lenguajes que escapan al orden adulto, pero que se presentan como un texto a ser leído/construido. Allí se vive, se (re)producen ambientes y climas. En este punto, interesa resaltar la importancia de la “respiración” y la creación de climas, siguiendo lo desarrollado por Coccia quien se-

ñala que “nuestra relación con el mundo es ante todo aérea. El espacio no es para nosotros solo un espacio para recorrer, para ver, para tocar. Todo espacio habitable debe ser un espacio respirable. Entonces, el espacio es en primer lugar el objeto de la respiración, el alimento de nuestros pulmones. Por esta razón, el acto arquitectónico inaugural no es la construcción de muros, sino la climatización”.

Se hace más fácil escuchar y conversar cuando el ambiente es respirable.

La palabra «conversar» viene del latín *conversari* y significa «vivir, dar vueltas, en compañía». Se arman (y desarman) escenas entre varios, muchas son situaciones vivenciadas traumáticamente, otras son del orden del vivir. Confían y las comparten. Como señala Coccia “respirar es tratar con algo, vivir de algo que algún otro produjo, y transformar ese algo en nuestra primera madriguera”

Giraldo y Toro (2020), en el libro titulado “afectividad ambiental” retomando al geógrafo sueco Torsten Hägerstrand (1976) mencionan “que al imaginar cada componente del ambiente incluyendo humanos, plantas, animales y cosas, todos al mismo tiempo, en una trayectoria continua de movimiento, encontrándose con otras trayectorias, podemos ver cómo los diversos componentes se van entrecrujando (...) Pero las criaturas no se quedan ahí, sino que más bien siguen deambulando, andando, siguiendo sus caminos por otras rutas, y por tal razón el nudo que podemos dibujar es sólo provisional”.

Quizás por eso nos interesa narrar procesos de subjetivación, que suponen metamorfosis -y no tanto describir metáforas-, cartografiar afectos-intensidades-movimientos que de algún modo ilustren el hacer de una práctica/clínica que, a veces, resulta difícil de explicitar, tanto por la complejidad de las situaciones padecidas (algunas aberrantes, violentas, abusivas) como por los cuidados y la delicadeza que requiere el trabajo con infancias y adolescencias. Compartimos palabras de Marcelo Percia (2014) que pinta cierto paisaje respecto a aquellos con quienes trabajamos: “no me gusta verme deducido, medido y definido. Como si dijeran: ‘Por fin te tenemos por completo. He aquí todo lo que importa de tu vida y no hay más que decir sobre tu persona’. No me gusta sentirme disecado. Estar concluido por explicaciones, rodeado de argumentos, fotografiado en los pretendidos instantes claves de mi historia. No me gusta que el conocimiento me decida, y que un oído especializado me escuche como una voz llena de palabras sin vida. Ni que examinen mis bolsillos para buscar pistas que me resuelvan como un enigma ya definido desde el principio y encerrado en el pasado”.

Muchas veces nos lanzamos a nadar en aguas espesas, turbias, revueltas. Indefinidas, deformes. Aun así, necesitamos que ese espacio acuoso esté habitable, respirable para poder movernos “como peces en el agua”. Para pedir una mano cuando estamos tocando fondo (o a punto de hacerlo) porque, como sostenía Herman Melville (1996), autor de *Moby Dick*, lanzarse al agua y descender a lo profundo conlleva un riesgo: “cualquier pez puede nadar cerca de la superficie, pero sólo las grandes ballenas son capaces de descender más de cinco millas [...]. Desde que el mundo es mundo, los buceadores del pensamiento regresan a la superficie con los ojos inyectados en sangre”.

Vinciene Despret (2022) nos hace un aporte para seguir pensando en la *pecera*, ella señala que hay te-

territorios que pueden devenir “un lugar donde la vida colectiva se pone en sordina, un espacio de retiro; un espacio de ruptura parcial con los usos de la vida social, una tregua durante el cual se instalan otros hábitos (...) un lugar de vida tranquila” (Despret, 2022) o territorios que también pueden dar lugar a “la aparición de las perturbaciones, de aquello que desestabiliza el estado de cosas, desde sus movimientos a veces imperceptibles, pero siempre incansables y permanentes” buscando múltiples conexiones, donde la dimensión de la escucha deviene soporte metodológico central para un hacer-con-otrxs, sin caer en un interpretacionismo congelatorio (Casas Alvarez, 2015). Se trata de “una escucha dispuesta a incorporar el disenso, el malestar, aun lo que daña, se trata de una escucha del no confort, un aprendizaje de la incomodidad” (Sidelnik, 2013). Así, intensidades fluyen, se encuentran (o no), desviándose. Se entreveran en un ida y vuelta: con-versaciones.

Nuestro trabajo las más de las veces consiste en co-construir esas “peceras”, “vivarios”, “nidos”, “capullos”, “territorios” que se mueven, transmutan y posibilitan un “re-armado”. Dispositivos que se arman, se desarman, imprevisibles e indeterminados, situados, que nos llevan a habitar la complejidad que ello implica (Altobelli, Grandal, 2017).

Pecera/Vivario, como “contra-espacio”, como una multiplicidad de dispositivos situacionales (Altobelli y Guaragna, 2013) que se van creando cada vez, deviniendo espacio transicional. Emanuele Coccia habla de una arquitectura interespecífica, a partir de la cual nos invita a pensar el “medio ambiente natural” como algo construido, diseñado, donde nada de “natural” habría allí. Para él “estar en el mundo significa, para cada especie, vivir en el espacio concebido y construido por otrxs. Vivir significa ocupar, invadir espacio ajeno y negociar espacio compartido.”

Por eso decimos que estamos ahí, disponibles; construyendo, produciendo a partir de lo que hay. “La disposición consiste en partir desde lo que hay, es un hacer más que un ser. Dispositivos como espacios de producción, producción de subjetividad. Entendemos que “dispositivos con lógicas estáticas, con posiciones planteadas y plantadas de antemano, sólo dan lugar a la re-producción de subjetividades previamente moldeadas. Se trataría entonces de pensar que los dispositivos no son lugares del cual se parte sino lugares a los que se adviene en un gesto de invitación, en un movimiento de pasaje que lleva del creer al crear, como el recorrido de temas desconocidos, trabajando en levantar mapas, cartografiarlos, atravesando y arrasando con todas las líneas”. (Altobelli y Guaragna, 2013)

En terreno, embarrados, con los pies llenos de tierra o mojándolos en el agua, un trabajo del cuerpo a cuerpo (entre varios) que nos lleva otras tantas veces (por no decir siempre) a pisar tierras desconocidas, y ahí donde acontecen conversaciones en la pecera, nos préstamos a esas metamorfosis. Posibilidades de aparición de algo nuevo en la que un encuentro pueda devenir acontecimiento.

Metamorfoseando: movimientos de una transformación silenciosa

“Llamo transformación silenciosa a una transformación que se produce sin ruido, y por lo tanto de la que no se habla. Silenciosa en dos sentidos: actúa sin hacer escándalo, y no se piensa en hablar de ello. Su imperceptibilidad no es la de ser invisible, porque se produce ostensiblemente, ante nuestros ojos, pero no se advierte. Esa indiscernibilidad no es del orden del espectáculo, sino del desarrollo; no se despliega en el espacio, sino en el tiempo”. (Jullien, 2013).

Como equipo técnico sostenemos que el trabajo clínico en un hogar convivencial de protección de la infancia nos confronta con el desafío de acompañar NNyA que han transitado por experiencias del orden del desamparo, del estrago, del arrasamiento, del dolor profundo; y cuyo paso por la institución inaugura un espacio potencial para la creación de condiciones *otras*. Espacio a ser habitado al tiempo que se construye, con otrxs, y que en el marco de la restitución de sus derechos posibilita la producción de discontinuidades/desvíos/transformaciones de la trama que los trajo hasta allí en el camino hacia la construcción de un proyecto que despliegue condiciones vitales.

Un desafío que nos convoca a la transmutación, a la búsqueda de lo vital en territorios áridos, desérticos, estériles. Creemos que se trata, fundamentalmente, de *crear condiciones*; de proveer colectivamente cuidados ambientales, sostenidos en actos, que posibiliten esos movimientos.

Las *conversaciones en la pecera*, como aquello que ocurre y se produce *entre*, inaugura un tiempo y ritmo otros, un espacio de intervalo, de ruptura parcial con el régimen cotidiano de actividades de la vida en el Hogar y de contactos muchas veces impuestos. Emergen desde la espontaneidad, la disposición y, fundamentalmente, desde la confianza. Y se expresan con una sonoridad propia, sutil, discreta, delicada. Sólo hay que aprender a escuchar. O como sugiere Marcelo Percia (2014) “para estar en diálogo se necesita sacrificar el yo, la personalidad y la obstinada ilusión de seguir siendo uno mismo”. Una clínica más de la comunicación que de la interpretación, como expresa Jorge Rodríguez (2021). De eso se trata: de “encontrar vías de comunicación, donde el otro responda”. En una escena tan simple como esa se puede ver la complejidad; campos de juego superponiéndose. Y aparece la confianza, y

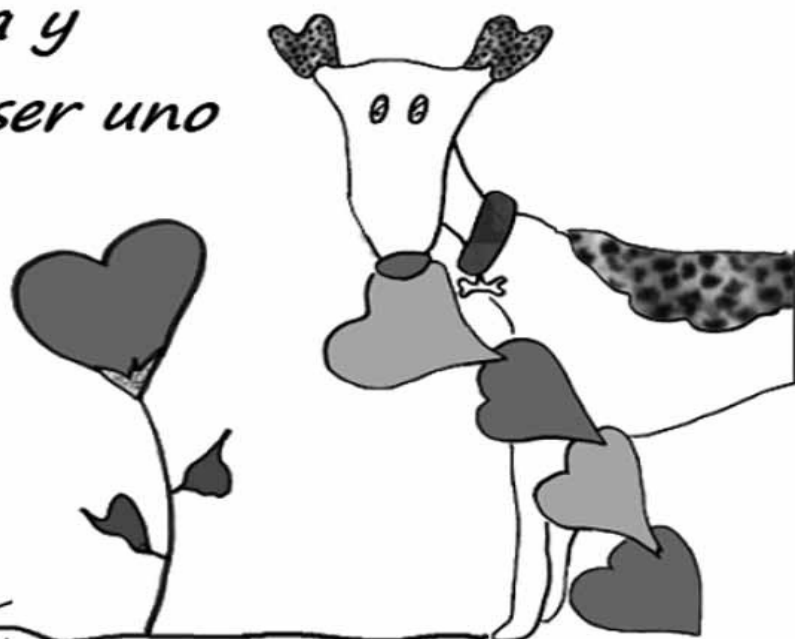
Un galgui siembra el amor en cada lugar a donde va y tu hogar puede ser uno de ellos.



Guardianes
de galgos



LALY



aparece el relato. Y la “digestión” del dolor, de las cosas vividas y las palabras sentidas empiezan a fluir de otra manera. Una constelación de composibilidades se pueden desplegar a partir de lo que nosotros entendemos como una ética de la escucha.

Así, con-versaciones como zona de espacio intermedio, habilitan lo novedoso y los procesos de historización. Y en esos territorios locales, microscópicos, vamos componiendo juntxs y minúsculos? movimientos subterráneos de transformación silenciosa (Jullien, 2013) que nos permitirán armar otros posibles.

(Equipo Técnico Fundación Juanito)

Notas

¹ El art. 39 de la Ley N° 26061 conceptualiza las medidas excepcionales como “aquellas que se adoptan cuando las niñas, niños y adolescentes estuvieran temporal o permanentemente privados de su medio familiar o cuyo superior interés exija que no permanezcan en ese medio.” Son adoptadas por el órgano administrativo competente local cuando previamente se han cumplimentado las medidas de protección integral de derechos y éstas no hayan resultado efectivas; y les corresponden su debido control de legalidad por parte del juzgado civil competente en asuntos de familia. Son limitadas en el tiempo y sólo se pueden prolongar mientras persistan las causas que les dieron origen.

² El Sistema de Protección Integral de los derechos de las NNyA (creado en Argentina a partir de la Ley 26061) está conformado por organismos gubernamentales específicos que, en articulación con los diferentes poderes del Estado y la comunidad, está destinado a la protección de los derechos de la infancia y adolescencia, debiendo intervenir para su restitución cuando éstos se encontraran vulnerados.

³ Equipo responsable del cuidado y sostenimiento cotidiano al interior de los hogares que desempeña su tarea en un marco convivencial.

⁴ “Clinamen como ese principio de desvío que es inherente a

las partículas más ínfimas que conforman a un cuerpo, a los cuerpos de nuestra historia. Desvío, como fotografía constante del devenir, como oleaje incansable que busca siempre diferenciarse de aquel lugar en donde está; desvío, como un movimiento imposible, como ese ejercicio que denuncia que la vida no acepta la quietud y la permanencia eterna, de una vez y para siempre. Desvío que queda evidenciado ante las irrupciones magistrales del acontecimiento” (Casas Alvarez, 2015)

Bibliografía

Altobelli, H. & Guaragna, A (2013). Dispositivos situacionales. La producción de diagnósticos en escenarios terapéuticos: del creer al crear. (Trabajo Final Integrador de la Carrera de Especialización en Psicología Vincular de Familias con Niños y Adolescentes del IUHI).

Barrilete cósmico; Duschatzky, S.; Sztulwark, D. (2011). Pedagogía mutante: territorio, encuentro y tiempo desquiciado (pura suerte). Tinta Limón Ediciones.

Casas Alvarez, F. (2015) Análisis en desvío. Cartografía de una territorialización. Trabajo Final de Grado. Ftd de Psicología. Uruguay.

Coccia, E. (2021). Metamorfosis. - 1a ed. -Buenos Aires: Cactus.

Colectivo Ternura Insurgente (2020). “Micropolíticas de los gestos. Experiencias en con-vivencias en un hogar de protección de la infancia” en Entreveros y afinidades 3. Hernan Altobelli; Lila Grandal ediciones.

Deleuze, G. (1996). Conversaciones. -2da ed- Valencia: Pre-textos.

Despret, V. (2022) Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios. 1a ed. Buenos Aires. Cactus.

Entreveros y afinidades 2: clínica vincular. Construcción de dispositivos en clave de hibridación (2017). Hernan Altobelli; Lila Grandal ediciones.

Altobelli, H & Grandal, L. “Diseño de dispositivos de intervención clínica en clave de hibridación: montaje en bricolaje”

Medina, H. “En la intemperie todavía amar” en Entreveros y afinidades 2.

Foucault, Michel (2008). “Topologías (dos conferencias radiofónicas)”. Recuperado el 15 de marzo de 2019 de: http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf.

Giraldo, O & Toro, I (2020) Afectividad Ambiental: Sensibilidad, Empatía y estéticas del habitar. Colegio de la Frontera Sur. Universidad Veracruzana. Chetumal, Quintana Roo, México.

Jullien, F. (2013). “Una transformación silenciosa” en *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Bs. Aires: El cuenco de plata.

Kohan, Walter O. (2007). Infancia, política y pensamiento: ensayos de filosofía y educación. Bs As, Argentina: Del Estante Ed.

Nachmanovitch, S. (2013) Free Play: La improvisación en la vida y en el arte. 2da Ed. Buenos Aires. Paidós.

Pal Pelbart, P. (2021). Líneas erráticas. Recuperado de www.lobosuelto.com/lineas-erraticas-peter-pal-pelbart/

Percia, M. (2014). De la inconclusión, la polifonía y el dialogismo. Recuperado de <https://milnovecientossetentaoyochoblogspot.com/2014/11/de-la-inconclusion-la-polifonia-y-el.html?view=timeslide>

Rodríguez, J. (2017). *Soñar con los dedos*. Bs Aires: Letra Viva.

Rodríguez, J. [Hospital Bonaparte] (2021). *Ciclo de Teleconferencias 2021 - Jorge Rodríguez*. [Video]<https://www.youtube.com/watch?v=Jq4vQZwU-M>.

Rodulfo, R. (2012). “¿Cómo se cuida una experiencia?” en *Padres e hijos*. Buenos Aires: Paidós.

Sidelnik, R. (2013). “LA MAQUINA DE SONAR I - Una poética de la improvisación musico terapéutica-”. Recuperado de <http://kinledis.blogspot.com/2013/07/la-maquina-de-sonar-l-una-poetica-de-la-18.html?m=1>

Zilio, M. (2022). El libro de las larvas: cómo nos convertimos en nuestras presas. 1a ed. - Buenos Aires: Cactus.

Para adquirir ediciones vía email

Actualidad Psicológica

èì ÊÇÉâ=èçãÄáí~êàçè=~=

info@actualidadpsi.com

ç=Éâ=âì Êëîê~=é•Öâã~=:i ÉÄW=

www.actualidadpsicologica.com

Seguinos en nuestro facebook

f @ActualidadPsicologica•Revista

donde encontrarás las novedades de nuestra publicación.